



## Los medios de comunicación españoles y Hugo Chávez

Disparando contra Venezuela

por Pascual Serrano\*

Escribir sobre el papel de los medios de comunicación en la información sobre Venezuela es hacerlo sobre el mayor fenómeno reciente de manipulación y engaño al que se ha enfrentado la opinión pública mundial. Se trata de un caso en el que podremos apreciar cómo los medios han alcanzado el nivel más desarrollado de su nueva función en el siglo XXI. La de sofocar las iniciativas populares, la de servir a los grupos empresariales dominantes, la de poner al servicio de Estados Unidos los recursos naturales, industriales y humanos de un país y la de silenciar a los intelectuales honestos y líderes populares. En una palabra el papel que en el siglo XX

cumplían las Fuerzas Armadas de las dictaduras latinoamericanas.

En el siglo XXI, la conjura mediática logra silenciar lo que hace décadas hacían las prisiones, concede el absoluto poder a los grupos económicos tal y como antes hacían los dictadores. Mantienen al frente del país a gobernantes y partidos corruptos igual que los hicieron en otras épocas los militares represores.

Así, podemos decir que el periodismo honesto en los grandes medios se encuentra con dos grandes trabas: los intereses estructurales (los dueños interconectados que están detrás de los medios) y las servidumbres de la publicidad y los grandes grupos de poder.

Los medios hace tiempo que han dejado de ser empresas propias de información para convertirse

\*Periodista por la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado para diarios españoles como ABC o El Mundo y para extranjeros como La Jornada (México) o la revista Brecha (Uruguay). También es fundador de la revista electrónica Rebelión ([www.rebelion.org](http://www.rebelion.org)).



en vastos imperios comerciales donde se entrecruzan inversores, anunciantes, financieras, empresas tecnológicas, etc...

Una de las estrategias de los medios de comunicación para servir al poder establecido es satanizar a los díscolos. Bien para desautorizar todo el ideario o acciones que éstos lleven a cabo, bien para preparar su derrocamiento por la vía que sea necesaria. Esos «diablos mediáticos», según la terminología del profesor Ramón Reig (1) son, por ejemplo, Gadafi, Milosevic, Fidel Castro y, por supuesto, Hugo Chávez. Sin embargo, otros personajes cuyas acciones son mucho menos democráticas y acumulan mayores violaciones de derechos humanos son silenciados: Putin, el rey Mohamé VI de Marruecos o los emires de las petromonarquías del Golfo. ¿Por qué no cesan de replantearse la legitimidad del presidente de Venezuela y les parece indiscutible la de Putin o Mohamé?

Mucho se ha hablado sobre los medios de comunicación venezolanos. Mientras éstos y la oposición denuncian acoso por parte del gobierno de Hugo Chávez, los que hemos estado en Venezuela, conocemos de sobra el papel enloquecido que están jugando en contra del gobierno y del sistema democrático del país.

A pesar del escrupuloso respeto a la libertad de expresión existente en Venezuela, las acusaciones de actuar contra la libertad de expresión no cesan ni allí ni aquí. En este texto vamos a exponer esa línea de actuación por parte de los medios de comunicación españoles.

Sin duda, el clímax de la manipulación mediática se consiguió el 11, el 12 y el 13 de abril del año 2002, durante el golpe de Estado. Veamos cómo se informaba en España de estos acontecimientos. El mismo día 13 de abril, tras hacerse con el poder los golpistas, aparecen panegíricos del presidente golpista Pedro Carmona: «Nacido para el diálogo» (El Mundo), «Un hombre tranquilo» (El País). Mientras, para el presidente constitucional votado por los venezolanos se reservan en los editoriales calificativos de «caudillo» (editorial de El País) o «estra-

falario» (editorial de El Mundo). Ese mismo día, El País, para intentar darle legitimidad democrática, afirma que el golpista Pedro Carmona es presidente de la Federación de Cámaras de Venezuela (Fedecámaras), «que agrupa a casi el 80 % de los 10 millones de trabajadores venezolanos». Pero Fedecámaras es una agrupación de empresas no de trabajadores. El País, incluye a los trabajadores de las empresas como miembros de la organización empresarial, como si la CEOE en España agrupase al 80 % de los trabajadores por el hecho de que en ella estén el 80 % de las empresas(3).

En televisión la estrategia ese día fue diferente. Una vez colocado el empresario y aparentemente consumado el golpe el objetivo era correr un tupido velo y no mover mucho el asunto. Apenas unos segundos en los informativos de la noche de Tele 5, Antena 3 y TVE y ¡sin corresponsal!.

**En el siglo XXI, la conjura mediática logra silenciar lo que hace décadas hacían las prisiones, concede el absoluto poder a los grupos económicos tal y como antes hacían los dictadores.**

Todos los medios aceptaban sin margen de duda la versión golpista de la renuncia de Hugo Chávez sin prueba alguna ignorando las

declaraciones públicas de su hija, sólo recogidas en Cuba por Granma. Ningún medio se molestó en recoger las versiones de las embajadas venezolanas, presumiblemente leales al gobierno que las nombró. Es lo mismo que volvió a suceder de nuevo con Aristide, la versión del expresidente haitiano de que abandonó la presidencia de su país y de su despacho encañonado por dos marines norteamericanos apenas se difundió.

A los manifestantes arengados por empresarios y sectores militares que piden la disolución de las instituciones democráticas, destrozan la embajada cubana y agreden a los ministros de Chávez se les denomina «resistencia civil» (Editorial de El País 13-4-02) o «indignación popular» (Editorial de El Mundo 13-4-02). A los que al día siguiente piden la restitución del presidente constitucional y de las instituciones democráticas se les denomina «muchedum-

bre» o «manifestantes desquiciados» (El País 15-4-02).

En esta estrategia del mundo al revés, a los militares que se mantienen leales al presidente elegido democráticamente y a la Constitución se les llama «focos aislados de insurrección castrense» (El País 14-4-02).

Legitimar el golpe requiere buscar desesperadamente argumentos que desautoricen al presidente Hugo Chávez. Veamos cuáles eran. Ante todo recordar y recordar su intentona golpista de 1992. El editorial del sábado 13 de abril de El País habla de «deterioro de la situación económica que creció con la aprobación en diciembre pasado de 49 decretos-leyes de inspiración castrista. Chávez introdujo varios centenares de asesores cubanos en Venezuela, al tiempo que suministraba a La Habana petróleo gratuito». Ningún dato que precisara un deterioro mayor de la economía venezolana que el que tenía hace tres años, a pesar de haber sufrido el país unas inundaciones devastadoras o de la caída del precio del petróleo, principal fuente de ingresos de Venezuela. Las legislaciones aprobadas pueden compartirse o no, pero no pueden justificar golpes militares por ser de «inspiración castrista». Nuestros gobernantes y medios de comunicación critican de Cuba que no haya elecciones o libertad de prensa, ambas condiciones se cumplen en Venezuela, por lo que su gobierno democrático es libre de inspirarse en sus decretos económicos en quién quiera. Los asesores cubanos son, fundamentalmente, médicos y maestros cedidos gratuitamente por Cuba a cambio del petróleo. Se trata de un convenio lícito y razonable, un país pone profesionales civiles cualificados de los que tiene suficientes, a cambio de un petróleo que necesita y al otro le sobra.

Continúa el editorial de El País: «Chávez no parecía haberse percatado de cómo ha cambiado el mundo tras el 11-S: evitó condenar los atentados de Nueva York y el Pentágono, viajó a Bagdad para expresar su apoyo de Sadam Hussein (sic), apoyó la guerrilla colombiana de las FARC, estrechó sus relaciones con Castro y acogió a Montesinos, la mano negra de Fujimori». ¿Qué debe cambiar Venezuela

después del 11-S?, nos preguntamos. Es mentira que Venezuela no condenara los atentados de Nueva York, lo que hizo fue criticar la intervención en Afganistán tal y se puede ver en múltiples documentos informativos, discrepancia con EEUU imperdonable al parecer. Venezuela no apoyó la guerrilla de las FARC, pidió una solución dialogada al conflicto colombiano(3).

El Mundo del 13 de abril también destaca las acusaciones de un ex coronel golpista que denuncia tener «un vídeo que muestra a oficiales chavistas reunidos con cabecillas de las FARC colombianas». Todo el mundo se ha reunido con las FARC durante los meses que han durado los diálogos, sobretudo el presidente colombiano, además de representantes norteamericanos, europeos, líderes de todos los países. Incluso el que fuera presidente de la Comunidad Valenciana y ministro de Trabajo español Eduardo Zaplana recibió a Raúl Reyes, el segundo de las FARC en su despacho de la presidencia de la Generalitat Valenciana. Chávez viajó a Iraq y se reunió con Sadam Hussein en una gira por todos los países de la OPEP con los que intentaba coordinar una política petrolera común. Si de amistades peligrosas se trata, imaginémos la pléyade de déspotas monarcas del Golfo Pérsico que va a invitar nuestro jefe de Estado a la boda del príncipe dentro de unos meses con el dinero de todos los españoles.

Y respecto a acoger a la mano negra de Fujimori, quien ha acogido al cuerpo entero de Fujimori es Japón, quien lo tiene protegido a pesar de la orden de captura internacional emitida por la justicia peruana.

Los medios no cesan de humillar a Chávez reproduciendo imágenes de su afición a cantar, parece que ese es el principal argumento audiovisual para justificar un golpe de Estado. A algunos nos parece más peligroso un presidente italiano haciendo el payaso poniendo cuernos a los ministros de la UE en la sesiones fotográficas o alcohólicos presidentes rusos o norteamericanos controlando todo un

arsenal nuclear. Todos ellos bien aceptados por la UE y EEUU (3).

Una de los elementos informativos más destacados de aquella jornada, fueron las imágenes de unos chavistas disparando con armas cortas desde el lugar denominado Puente Llaguno en la capital venezolana el 11 de abril del 2002. Con ellas se elaboró el documental de apenas diez minutos titulado «La masacre del centro de Caracas». Por ese reportaje ese mismo año se le concedió el premio Rey de España de Periodismo, dotado con seis mil euros, al periodista del canal Venevisión Luis Alfonso Fernández.

El audio del locutor del documental recoge expresiones como «Obsérvese a los pistoleros, a los asesinos, cómo descargan la pistola y la vuelven a cargar, sobre la marcha indefensa».

Este documental, esgrimido como prueba de la implicación de los sectores prochavistas en la muerte de diecinueve personas durante los disturbios y posterior golpe de Estado el mes de abril de 2002, fue emitido todos los días una media de tres veces durante todo un año por las emisoras de televisión hostiles al gobierno de Hugo Chávez.

Las cinco personas que protagonizan esos disparos fueron encarceladas y enjuiciadas resultando ser absueltas. Yo entrevisté a esos encausados y tuve acceso a los cientos de folios del sumario y la sentencia.

Ellos nunca negaron la autenticidad de las imágenes ni haber sido los autores de esos disparos. Sin embargo, la primera cuestión a destacar es que la fiscalía no les acusaba de ninguna muerte ni de ningún herido, es decir, los denominados «asesinos» en el documental premiado, ni siquiera fueron presuntos porque ninguna de esas balas hirieron a nadie.

Según se ha demostrado en el juicio, entre otras pruebas por las propias declaraciones del periodista premiado, las imágenes, nunca se emitieron en directo, fueron recogidas y llevadas a las instalaciones del canal de televisión por un cámara del equipo de Venevisión, no por el periodista premiado. Este tampoco participó en la edición y producción del vídeo, ni siquiera supervisó la producción. El audio del documental, que simula la emoción del directo, fue añadida en el estudio por

un locutor que nunca estuvo allí, el cuál leyó un texto preparado por sus superiores, ninguno de los cuales fue testigo de los hechos.

De este modo, el periodista galardonado, que ni siquiera dijo saber quien era ese locutor, ni rodó esas imágenes, ni las llevó a la emisora, ni incorporó ningún testimonio de los acontecimientos, ni revisó ni supervisó la producción del documento emitido, todo esto lo reconoce en el juicio. Simplemente compartía azotea con el cámara que las rodó.

Por otro lado, como bien recoge la sentencia, el vídeo «no muestra hacia quien, quienes o hacia qué y por qué estas personas esgrimen y disparan sus armas», a pesar de que el documento premiado habla de «descargar las armas sobre la marcha indefensa». Ha sido el juicio y su posterior sentencia con su relato de hecho probados la que ha aclarado que los acusados («asesinos» según el relato periodístico premiado), actuaron «movidos por la defensa de su persona, procedieron a esgrimir sus armas de fuego, a los fines de repeler una agresión que ilegítimamente estaban recibiendo por parte de algunos funcionarios de la policía metropolitana», la policía municipal mandada por el alcalde opositor Alfredo Peña. La sentencia establece «justificado el medio empleado por los acusados para impeler o repeler» la agresión, calificado como «legítima defensa de terceros, estado de necesidad, situación necesaria o auxilio necesario».

Es más, la sentencia también esclarece que los dos muertos de ese tiroteo, junto con una veintena de heridos eran los acompañantes de los acusados. Es por ello, que ahora hay en prisión pendientes de juicio, ocho de aquellos policías municipales.

La sentencia también establece que la marcha de la oposición, aquella sobre la que, según la voz del documental premiado, disparaban los acusados, «no llegó a las inmediaciones del Puente Llaguno». El propio periodista premiado lo reconoció en el juicio: «yo no vi a quien le estaban disparando». En el juicio también declaró un periodista del canal Globovisión quien también tomó imágenes de aquellos hechos, imágenes en las que se veía la avenida supuestamente ocupada por los manifestantes opositores y objetivo de los disparos, vacía. Imágenes que nunca más se volvieron a emitir por esa emisora, pero sirvieron de prueba en el juicio.

Año y medio de investigaciones, declaraciones, testimonios y documentos filmados han permitido descubrir la verdad. Una verdad diametralmente opuesta a la premiada en España por un jurado integrado por la agencia Efe y la Agencia de Cooperación. El único premio que correspondería al documental «La masacre del centro de Caracas», sería al del engaño y la manipulación. Y quienes deberían sentarse en el banquillo junto con la policía metropolitana que disparó y provocó los muertos, son los directivos y periodistas que utilizan los medios de manipulación para la conspiración y la incitación a la violencia y al odio (4).

Y mientras en España se premiaba ese montaje, otro documental, «La revolución no será transmitida» recoge el testimonio excepcional durante una hora de duración de todo lo acontecido esos días fuera y dentro del Palacio Presidencial, imágenes históricas en el interior del Palacio de los momentos precedentes al golpe, del grupo conspirador que ocupa la presidencia durante 48 horas y de la movilización popular que restituye al presidente constitucional. El responsable de la Casa de América, centro de propiedad pública situado en la madrileña plaza de Cibeles, que autorizó la emisión de ese vídeo en esa institución fue cesado. Las presiones de la oposición también consiguieron que Amnistía Internacional accediera a no emitirlo en un festival de Canadá a pesar de llevar recogidos decenas de galardones.

Ni que decir tiene que ningún medio ha dicho en España que de los dieciséis muertos, catorce eran militantes del movimiento bolivariano, simpatizantes por tanto del gobierno de Hugo Chávez. Por lo que como alguien dijo en un acto de solidaridad con la revolución bolivariana el pasado mes de abril en Caracas, «pusimos los muertos y los presos», triste ironía.

En octubre del 2003 se publicaba en España que el gobierno venezolano había cerrado el canal de televisión opositor Globovisión. Lo que sucedió es que esa cadena no utilizaba la frecuencia de transmisión que le correspondía y no tenía los permisos oportunos, se le abrió un procedimiento administrativo y por supuesto no se le impidió emitir. En

lugar de recurrir por la vía administrativa el procedimiento y solicitar los oportunos permisos, cortaron la emisión y dijeron que estaban sufriendo un atentado contra la libertad de expresión. Era la segunda vez que Globovisión hacía algo parecido, anteriormente también acusó al gobierno de atentar contra la libertad de expresión porque se le abrió otro procedimiento por no pagar impuestos. Esa denuncia fue ampliamente recogida en los medios españoles, incluso en la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Mientras eso sucedía, una emisora de televisión comunitaria, Catia TV, sí que fue clausurada por el alcalde opositor de Caracas, Alfredo Peña, sus equipos fueron confiscados y la prohibición de emitir dictada en firme. Sobre esta última, nada se dijo nunca a excepción del independiente Observatorio Global de Medios de Venezuela que así lo denunció. (2)

Y así continuaban las mentiras cada vez que se habla o escribe de Venezuela. El tema de la campaña de recogida de firmas para la convocatoria de un referéndum revocatorio no estuvo al margen de las estrategias mediáticas del engaño. Para la convocatoria de un referéndum para revocar al presidente

se requería recoger 2'4 millones de firmas. Con el objetivo de garantizar la normalidad en ese proceso de recogida de firmas, oposición y gobierno consensuaron un árbitro imparcial, el Consejo Nacional Electoral.

Y el propio gobierno, solicitó la existencia de dos instituciones como observadores, la OEA y el Centro Carter. Pues bien, terminado el plazo de recogida de firmas, la oposición afirma haber presentado 3'4 millones. De ellas, el CNE considera válidas, solamente 1'9 millones, dudosas 870.000 y fraudulentas por pertenecer a fallecidos, menores o extranjeros 630.000. Una cantidad de firmas falsas así de alta ya demuestra todo un operativo de fraude organizado y planificado. Fíjense que esa es la cantidad de firmas recogidas durante meses por los sindicatos españoles e Izquierda Unida por todo el país mediante una Iniciativa Legislativa Popular para pedir que el Congreso debatiese una ley a fa-

### **Ni que decir tiene que ningún medio ha dicho en España que de los dieciséis muertos, catorce eran militantes del movimiento bolivariano**

vor de la jornada laboral de las 35 horas. Una cantidad igual de firmas, pero todas falsas, ha presentado la oposición venezolana. Por su parte, los observadores internacionales, nada amigos de Chávez, es decir, la OEA y el Centro Carter, ya se pronunciaron el 24 de febrero sobre la «preocupación acerca de la validez de las firmas» y su respeto a «la autonomía de las decisiones del CNE». Durante la recogida de las firmas lo que se iba informando en España era lo siguiente.

El martes 2 de diciembre del 2003, cerrado el plazo de recogida, el diario El Mundo subtítulo «La oposición venezolana podría pactar una victoria por la mínima en el referéndum revocatorio para que el presidente se marche con dignidad». Y continúa: «A pesar de que no hay datos oficiales, tanto Chávez como la oposición conocen perfectamente las cifras. El domingo por la noche habían firmado en su contra 2.900.000 venezolanos, medio millón más de los necesarios para poner en marcha el mecanismo constitucional que sacara al presidente del poder». Y sigue: «Fuentes estadounidenses han revelado a un grupo de periodistas internacionales que el próximo jueves, puede tener lugar una reunión secreta en la residencia presidencial de Miraflores para pactar la transición con el propio Chávez» (5). Pues se está retrasando esa reunión porque ya han pasado cuatro meses y medio. «Su última estrategia –continúa el brillante análisis de El Mundo– podría ser convocar elecciones anticipadas, con lo que se detendría el proceso de destitución. Pero aún queda una decisión del Tribunal Supremo, que tiene que dictaminar si en este caso podría presentarse. De todas formas Chávez no es tonto y sabe que su mejor jugada puede ser retirarse y esperar tiempos mejores. Cualquier movimiento anticonstitucional por su parte llevaría a Venezuela a un baño de sangre del que probablemente no saldría vivo». Todos conocemos los hechos posteriores y el parecido que tuvieron con las premoniciones de este diario.

Los medios españoles no dudan en servir de megáfono a cualquier opositor a Chávez que pase por Madrid. El furibundo enemigo de Chávez, el obispo Baltasar Porres, presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela estuvo en la capital espa-

ñola el pasado 26 de septiembre de paso hacia Roma. El titular de El Mundo a toda plana eran unas declaraciones del religioso: «Chávez se cree la reencarnación de Cristo» para insistir en la supuesta locura del presidente. Eso a pesar de que la declaración textual era «... se cree la reencarnación de Cristo y Bolívar». Lo que no dice el diario español es algunas de las peculiaridades de este obispo y el sector de la Iglesia que representa. Que convocaron un campanazo en todas las iglesias del país en apoyo al paro contra Chávez, que cerraron la Universidad y los colegios católicos para apoyar ese paro, que dieron su aprobación a la prohibición de la celebración de la Navidad del año 2002 como medida desestabilizadora del país y que cuando el paro que apoyaron provocó colas interminables en las gasolineras, él organizó «una procesión ante la escasez de gasolina» (6). Un peculiar modo de entender el Evangelio.

En cambio, los religiosos españoles que hay en Venezuela, como el recientemente fallecido sacerdote Vives Zuriá, y que apoyan la labor social del presidente, incluso subiéndose a los estrados públicos como yo puede comprobar, son silenciados en España a pesar de que, como parecería lógico, ayudarían más explicar desde la perspectiva de nuestro país lo que está sucediendo allí.

Nuestra televisión tampoco se queda atrás. El domingo 8 de junio se emite por TVE2 el documental «Venezuela, por ahora», de la serie «En Portada», dirigido por Daniel Peral. El reportaje se exhibe en imágenes de Chávez con Gadafi, abrazando a Fidel Castro o paseando por Bagdad con Sadam Hussein. Ya he comentado antes la estrategia de satanización. Posteriormente, el periodista afirma que Chávez «se encarama al poder por medio de unas elecciones». Especial modo de interpretar la mayoría absoluta de un presidente que se ha sometido a varias elecciones y todas las ha ganado. A lo largo del documento no faltan las imágenes de manifestaciones de la oposición, escenas de violencia, heridos, etc.. que servirán para presentar un país víctima del caos. Y a la hora de recoger las opiniones sobre la situación del país y del presidente, a favor de declaraciones de gente humilde que pertenece a los círculos bolivarianos, frente a profesores y perio-

distas de la oposición (7). Es decir, vulgo miserable frente a intelectual ilustrado para que la audiencia europea que ve documentales políticos en la segunda cadena inconscientemente se identifique con los segundos.

El 2004 tampoco sirvió para que la calidad informativa sobre Venezuela mejorara en España. El País Semanal del 18 de enero publica un colorido reportaje sobre este país firmado por Juan Jesús Aznárez bajo el cacofónico título «Las caras de Caracas».

El reportaje lleva como texto de apoyo un artículo de un venezolano que analiza la situación de ese país. Adivinen. Boris Izaguirre, el casoso showman de un programa de telebasura español cuyo momento más estelar suele ser cuando se baja los pantalones. El analista político de Venezuela del periódico más leído en España es Boris Izaguirre.

El texto de Aznárez arranca en el residencial El Hatillo de Caracas (el periodista lo llamo El Altillo) con las declaraciones de una estudiante de leyes, Patricia. Se le olvida decir que es la hija del magnate venezolano Rafael Poleo, directora de un periódico propiedad de papá, el cual fue nombrado Primer Notario General durante la escueta presidencia de Pedro Carmona. Sin duda, una ejemplar y neutral representante del sentir del pueblo venezolano. Más tarde, el periodista de El País compara a Hugo Chávez con Idi Amin y con Mussolini al puro estilo del rigor informativo venezolano. Se recogen rigurosamente los calificativos despectivos de «zambo» (mezcla de indio y negro) para Chávez o de «lumpen» para sus partidarios. Se afirma sin rubor que ante la radicalización de la sociedad «no sorprenden las invocaciones al magnicidio». Y se califica a los partidarios del presidente de «infelizaje

oficialista» o «el baratillo y el hampa» (8). En una palabra, el estilo de los días del golpe.

También es de destacar el editorial de El País del pasado 8 de marzo. A pesar de los datos que ya he citado antes sobre el alcance de las firmas para el revocatorio en los términos considerados por el organismo arbitral, el CNE, y los observadores internacionales, este editorial insiste en dar como hechos probados que «era claro que la oposición recogería sin problemas los 2'4 millones de firmas necesarias para su convocatoria» y que «el presidente se ha distanciado del experimento, al que ahora considera un fraude», en alusión a lo que ha dicho no el presidente si no el CNE. Desautoriza el editorial al Consejo Electoral afirmando que «Chávez tiene mayoría», algo rotundamente falso, se consensuó y se impidió que lo eligiera la Asamblea Nacional para evitar que el partido gobernante tuviera esa mayoría y lo eligió el Tribunal Supremo de Justicia.

Se dice que ese consejo tiene «el aval de las Fuerzas Armadas» para presentarlo como una institución títere del ejército, otra mentira. Y se afirma que los «organismo mediadores como la OEA y la Fundación Carter opinan que la autoridad electoral está abusando de los tecnicismos», cuando no existe ninguna afirmación en ese sentido. Al contrario han reconocido la existencia

de firmas fraudulentas. El editorial califica de «comatosa» la economía venezolana para afirmar dos líneas después que el país es el «quinto exportador mundial de petróleo». Y termina su editorial proponiendo «una válvula de escape constitucional que permita a los venezolanos sustanciar en las urnas la opinión que les merece su turbulento liderazgo», es decir que haya referéndum independiente de si existen o no las firmas que establece la ley o si los venezolanos lo quieren o no. Ya lo ha decidido El País (9).

Una anécdota ilustra la soberbia con la que actúan los medios españoles en lo referente a Venezuela. Es ocho de marzo y me encuentro en la embajada venezolana en Madrid en una rueda de prensa. Unos diputados venezolanos muestran a los periodistas una grabación excepcional de una conversación en la embajada norteamericana en Caracas donde agentes de la CIA planifican el golpe de Estado contra Chávez en abril del 2002. Pide la palabra el periodista del diario La Razón para decir que realizar esa grabación es un delito, un comentario impropio por parte de un periodista en una rueda de prensa. Es como si un guardia jurado saliese de unos grandes almacenes para impedir una violación y el periodista de sucesos reaccionara diciendo que la ley le impide intervenir fuera de las dependencias de su empresa. Eso sólo podría ocurrir si el periodista fuese el violador. O sea, el caso de la embajada venezolana.



Por supuesto, la información económica referente al gobierno de Hugo Chávez posee el mismo rigor que el resto. El 22 de abril la noticia económica sobre Venezuela era la revelación del Fondo Monetario Internacional de que este país apunta a un crecimiento entre 9,0 y 10 por ciento en el 2004, lo que sitúa a Venezuela como la nación de mayor expansión económica de América Latina.

Para decir eso el teletipo de la agencia Reuters que utilizan los medios españoles titula así: «FMI dice que Venezuela no podrá sostener crecimiento actual en 2005». Es decir, la noticia no eran los buenos resultados de la economía venezolana, sino la previsión de que no se repitieran al año siguiente. Algo así como si a una persona le toca la lotería y los medios anuncian la noticia negativa que es muy difícil que le vuelva tocar al año siguiente.

Durante la campaña de los días previos del referéndum revocatorio tampoco se mantuvieron neutrales los medios españoles. Los informativos de TVE1 del 10 de agosto informan así de un incidente suce-

didado en Venezuela durante la campaña del referéndum: «Oficialistas atacaron a opositores que habían desmantelado un puesto del NO». O sea que los chavistas que reaccionan cuando les desmantelan un puesto informativo son atacantes.

El País del día 11 de agosto también insiste en esa tesis de que destinar fondos públicos para mejorar las condiciones de vida de los venezolanos es una estrategia electoral: «Chávez utiliza las ayudas sociales para lograr más apoyo popular en el referéndum». A buen seguro, muchos latinoamericanos desearían que sus gobiernos hicieran lo mismo.

Como de todos es sabido, el 15 de agosto se celebra el referéndum y los partidarios del presidente Hugo Chávez arrasan con casi el 60 % de votos. El resultado es sancionado positivamente por cientos de observadores internacionales, la OEA y el Centro Carter en pocas horas. Tan solo necesitó diez días el diario para retomar su senda de tergiversación y engaño. Lo pudimos ver en el editorial del 26 de agosto bajo el peyorativo título de «Chávez para rato».

Comienzan augurando que «lo previsible es que siga el conflicto» entre Gobierno y oposición, sin especificar cuál es el origen de ese conflicto. Un origen muy sencillo, una oposición que no acepta resultados electorales, que hace llamamientos a la insurrección ciudadana, que pide –como el ex presidente Carlos Andrés Pérez– el asesinato del presidente venezolano, o que financia intentonas golpistas con paramilitares importados de Colombia. A todo eso, el editorial de El País, le llama una oposición que se equivocó por «no tener ni la organización, ni el liderazgo, ni los medios necesarios». Las dos primeras deficiencias son verdad, pero la de falta de medios despertaría la sonrisa en cualquier venezolano. Falta de medios a quienes son los dueños de la economía venezolana –a excepción del petróleo que no pudieron privatizar–, dueños de los medios de comunicación y receptores reconocidos de todas las ayudas económicas de Estados Unidos.

Basta darse una vuelta por los barrios ricos opositores del Este y por las barriadas suburbanas que apoyan a Chávez para ver quien tiene los medios económicos. Y si se refiere a medios gubernamentales al servicio del NO, expresión del apoyo a Chávez, es suficiente comprobar que la campaña se ha limitado a carteles monocolor y a la movilización

ción de miles y miles de venezolanos pobres en defensa de un presidente en el que creen.

Afirma el editorial, en referencia a la oposición, que «firmemente convencida de que hubo fraude, no tomó las suficientes precauciones previas». Quiere sembrar así El País la sombra del fraude en unas elecciones supervisadas por decenas de ong's, partidos políticos de todo el mundo, personalidades mundiales, Centro Carter y OEA. Unas elecciones en las que los votantes debían acreditar su identidad con su cédula, ser marcados con pintura indeleble para evitar que no volviese a votar, ser escaneada su huella para archivarla vía satélite en un banco de datos que revelase si esa misma huella pretendía votar por segunda vez. Y todo ello bajo la mirada en los colegios electorales de observadores internacionales y representantes de las dos partes. A eso se añade un recuento electrónico por una empresa independiente auditado por técnicos de ambas partes y reconocido también por ellas. Seguido además de un recuento manual de las papeletas introducidas en las urnas. Ya quisiéramos que sufriese la misma auditoría las cifras de tirada del diario El País.

Crítica el diario que «el chavismo estuvo toreando a la oposición, asegurándose el control del Consejo Nacional Electoral». Habría que añadir, al parecer, también el control del Centro Carter, de la OEA y de los centenares de observadores de todo el espectro ideológico que allí estuvimos. Todos ellos sancionaron la validez de los resultados.

Desesperado El País pide una oposición con «partidos, líderes y programas nuevos». Los venezolanos no pidieron otra oposición porque no votaban ni partidos ni alternativas a Chávez. Si casi el 60 % votaron NO a la revocación del presidente Chávez es porque sencillamente pidieron que siguiera su presidente, por mucho que les pese a algunos.

Continúa el editorial con un llamamiento a «la comunidad internacional» para «que permanezca vigilante ante posibles retrocesos en las libertades tras el referéndum». Deberían explicar por qué es Ve-

nezuela el único país que está amenazado de pérdida de libertades y no Perú, Ecuador, México o tantos otros donde esos derechos no le preocupan a El País.

Sigue con la gratuita afirmación de que Chávez «hasta el momento no ha hecho sino hundir la economía». Es peculiar esta acusación porque quienes atacan a Chávez pasan un día de denunciar su suerte por el maná que está llegando a Venezuela por la subida del precio del petróleo a, el día después, acusarle de hundir la economía.

Y termina el editorial de El País pidiendo que Venezuela, el único país del mundo que consulta a sus ciudadanos sobre la continuidad de su presidente a mitad de la legislatura, sea un país «más democrático». Muchos ya estamos cansados de que algunos piensen que un país sólo es democrático cuando mandan los suyos.

En cuanto a los columnistas, los ejemplos desbordan cualquier racionalidad. Tras la victoria en el referéndum Vargas Llosa junior afirma lo siguiente en el portal Libertad Digital: «*El caudillo ha volcado un torrente de dinero proveniente de petróleo sobre los «barrios» de Venezuela, a través de una red social que él llama «misiones» y que ofrece desde alimentos hasta becas educativas. Se trata de dádivas, no de inversiones que crean empleo*». Es evidente que el modelo liberal no es que no considere prioritario destinar dinero a alimentar o educar a los pobres, es que lo considera indignante.

**Si casi el 60 % votaron NO a la revocación del presidente Chávez es porque sencillamente pidieron que siguiera su presidente, por mucho que les pese a algunos.**

Y no digamos los sólidos argumentos de Jiménez Losantos en El Mundo del día 23 con motivo de la visita del presidente de Venezuela a Madrid: «el Gorila Rojo es el banquero y abogado del terrorismo colombiano y/o castrista». Calificativos repetidos también en la cadena COPE de radio. Un claro ejemplo de la impunidad con la que campan algunos columnistas por las páginas de los periódicos y las ondas de la radio. Recordemos que también Gabriel Albiac en El Mundo recurrió al titular «Vuelve el chimpancé» tras el golpe el 15 de marzo de

2002 para referirse a Chávez. Pocas veces hemos asistido en España a una terminología tan racista y xenófoba, menos aún para dirigirse a un presidente. Quizás sean esos términos despectivos los que evidencian la falta de argumentos racionales para enfrentarse al presidente venezolano.

El objetivo mediático con Venezuela es presentar a este país siempre como desestabilizado o problemático. El mes de octubre en pleno periodo alcista del precio del petróleo, los informativos de Antena 3 TV afirman que una de las razones de la subida del precio del crudo son «los problemas de suministro de Venezuela». Pero en Venezuela no hay ningún problema de suministro, sólo que Chávez ha subido el impuesto a las petroleras, precio que ellas han asumido sin problema porque les sigue compensando en sus beneficios.

La visita de Chávez a Madrid los días 22 y 23 de noviembre también ofrece algún detalle ilustrativo. El 23 tanto El País como El Mundo critican duramente desde su primera página que el presidente venezolano ha dado plantón a unos empresarios españoles y venezolanos con los que tenían una cita. En realidad la crítica surge inicialmente de El País, el diario El Mundo no la contemplaba en sus primeras ediciones del día, sin embargo al verla en El País, rápidamente cambiaron su noticia sobre la visita de Chávez y se unieron a ese comentario, parece que en algunos temas ambos se retroalimentan para conseguir un único discurso. El pecado de Chávez fue alargar su reunión con Rodríguez Zapatero, es decir, el representante de todos los españoles en lugar de irse para encontrarse con los representantes de los empresarios. Por cierto, éstos estuvieron atendidos y reunidos con el ministro venezolano para poder tratar los asuntos previstos en la agenda. Apenas alguna línea perdida para informar de su encuentro con medio centenar de intelectuales y artistas en el Círculo de Bellas Artes o del

multitudinario acto-concierto en el salón de actos del sindicato Comisiones Obreras.

**Gabriel Albiac en El Mundo recurrió al titular «Vuelve el chimpancé» tras el golpe el 15 de marzo de 2002 para referirse a Chávez. Pocas veces hemos asistido en España a una terminología tan racista y xenófoba, menos aún para dirigirse a un presidente.**

Del mismo modo, el día anterior, al entusiasmo despertado en Madrid por cientos de personas que vitorearon a Chávez cuando se dirigió a la estación de Atocha a homenajear a las víctimas del atentado lo titularon como caótica visita de Chávez a la estación de Atocha.

Los medios no cesan su lucha sin cuartel contra el gobierno venezolano. Tras aprobar el Parlamento venezolano la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, el diario El Mundo titula así de objetivamente la noticia el 26 de noviembre: «Venezuela aprueba la polémica ‘ley mordaza’ de radio y televisión». Ya unos días antes El País

publicaba un artículo de opinión de Reporteros sin Fronteras que analizaba los problemas de la libertad de expresión en América Latina empezando con Venezuela y dejando para el final el centenar de periodistas que han sido asesinados en Colombia los últimos quince años. Eso sí, en Colombia -afirma el artículo de opinión-, existe un «pluralismo informativo real», aunque «los periodistas lo pagan con su vida».

Creo que estos ejemplos pueden dar una idea de hasta donde pueden llegar los medios de comunicación al servicio de poderosos gobiernos y grandes empresas multinacionales. Venezuela es sólo un ejemplo. Sucede en mayor o menor grado con otros presidentes, Aristide, Noriega, Milosevic, Sadam Hussein o Fidel Castro. No es que sean igual todos ellos, lo que sí es igual es el diseño de campañas internacionales destinadas a preparar el terreno que justifique una intervención militar o un golpe de Estado.

Por eso es imprescindible que los ciudadanos sepamos que mienten hasta el éxtasis y que tras esa mentira justificarán todos los crímenes que crean necesarios para lograr sus objetivos.

Notas:

(1) Ramón Reig. «*Dioses y diablos mediáticos*». Urano Tendencias. 2004

(2) [www.rebellion.org/venezuela/030723observatorio.htm](http://www.rebellion.org/venezuela/030723observatorio.htm)  
y [www.rebellion.org/venezuela/020721serrano.htm](http://www.rebellion.org/venezuela/020721serrano.htm)

(3) Pascual Serrano. «*El día que los medios en que la UE y sus medios de comunicación fueron golpistas*». Capítulo del libro «Periodismo y Crimen». Editorial Hiru.

(4) Pascual Serrano. «*La mentira premiada*». [www.pascualserrano.net](http://www.pascualserrano.net) 10-12-03

(5) Mario Silva García. Aporrea. «Diario *El Mundo* de España manipula información sobre el referéndum de la oposición» [www.rebellion.org/venezuela/031204elmundo.htm](http://www.rebellion.org/venezuela/031204elmundo.htm)

(6) Antonio Doctor «*El Mundo*, con la jerarquía eclesial venezolana» [www.rebellion.org/venezuela/030929elmundo.htm](http://www.rebellion.org/venezuela/030929elmundo.htm)

(7) Antonio Doctor. «*Manipulación en TVE sobre Venezuela*» [www.rebellion.org/venezuela/030610adoctor.htm](http://www.rebellion.org/venezuela/030610adoctor.htm)

(8) José Daniel Fierro «*El País* continúa acosando al gobierno de Hugo Chávez» [www.rebellion.org/medios/040121jdf.htm](http://www.rebellion.org/medios/040121jdf.htm)

(9) Pascual Serrano «Las ocho mentiras de un editorial de *El País* sobre Venezuela» [www.rebellion.org/medios/040308pas.htm](http://www.rebellion.org/medios/040308pas.htm)